



De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje

Joaquín Sabaté Bel¹

1. De la protección de monumentos a los paisajes culturales

La toma en consideración de los centros históricos en tanto que patrimonio heredado es una cuestión relativamente moderna. De hecho hasta bien entrado el siglo XIX la construcción de la ciudad europea supone generalmente la paulatina sustitución de los tejidos más antiguos. Así por ejemplo, las mejores realizaciones del barroco, aún manifestando una altísima preocupación por la forma urbana, suelen hacer tabla rasa de la ciudad anterior.

La preocupación por el mantenimiento de los vestigios del pasado nace de hecho con la Ilustración, con el ensimismamiento de Goethe al descubrir Verona o con las expediciones de Heinrich Schliemann en busca de Troya. Será en 1834 cuando en París se cree la inspección General de Monumentos y sintomáticamente se proponga para su dirección a Prosper Mérimée. Éste establece unas primeras medidas de protección de determinados edificios en función esencialmente de su antigüedad y, evidentemente, de ciertas preferencias estilísticas, cambiantes con el tiempo y con los sucesivos responsables.

Viollet le Duc afronta el problema teórico de la restauración de monumentos y lo aplica a la abadía de Vézelay, por encargo precisamente de Mérimée. Su principio de que "...cualquier forma debe ser explicada para ser bella" se traduce en la elaboración de un impresionante Diccionario razonado de la arquitectura francesa desde el siglo XI hasta el XVI, obra que tiene una notable incidencia posterior.

Desde poco antes se extienden en las principales ciudades recintos especializados donde se recogen manifestaciones patrimoniales diversas, tanto naturales como culturales (parques zoológicos, jardines botánicos, grandes museos folklóricos, etnográficos y arqueológicos...). Los objetivos comunes son preservar determinadas piezas y generalizar su acceso y disfrute, aunque fuera a cambio de expoliar frecuentemente tantos rincones en su búsqueda, de desterritorializar el patrimonio. Ciertamente es que las riquezas naturales, determinados monumentos de considerable tamaño, o los centros históricos obligan casi siempre a una visita al propio terreno.

Pero no será hasta bien avanzado el siglo XX, al calor de las crisis industriales y del creciente turismo cultural, cuando se manifieste un creciente aprecio por una concepción mucho más amplia de patrimonio, como el legado de la experiencia y el esfuerzo de una comunidad, ya fuera material o inmaterial, y por su reconocimiento anclado en la identidad de cada territorio. Éste deja de recluirse en recintos y ciudades privilegiadas y exige un reconocimiento vinculado al ámbito donde se produjo, que refuerce su identidad. Se toma conciencia de su valor como herencia de una sociedad y de su carácter indisoluble por tanto de la misma y de su territorio. Surgen con ello nuevas instituciones, instrumentos y conceptos, tales

como los paisajes culturales, o más adelante los parques e itinerarios patrimoniales.

2. De los paisajes culturales a los parques patrimoniales

Si bien los orígenes del término paisaje cultural podríamos rastrearlos en escritos de historiadores alemanes o geógrafos franceses de finales del XIX, su acepción actual no aparece hasta principios del siglo XX. Será el profesor Carl Sauer quien extienda su uso en los ambientes universitarios norteamericanos en la década de los veinte. Para él un paisaje cultural es el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural. La cultura es el agente, lo natural, el medio; el paisaje cultural el resultado. Uno de los principales estudiosos en este campo, Peter Fowler, lo define más sucintamente, como un memorial al trabajador desconocido. Pero a su vez critica que los paisajes culturales constituyen un término poco común para un concepto relativamente opaco.

Véanse sino las definiciones de la UNESCO, al aprobar en 1992 un instrumento de reconocimiento y protección del patrimonio cultural de valor universal.² Y tampoco resultan mucho más clarificadoras



Parque patrimonial Blackstone River Valley National.

1 Arquitecto, Dr. en Arquitectura. Catedrático de Urbanismo, Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, España, E-mail: joaquin.sabate@upc.es

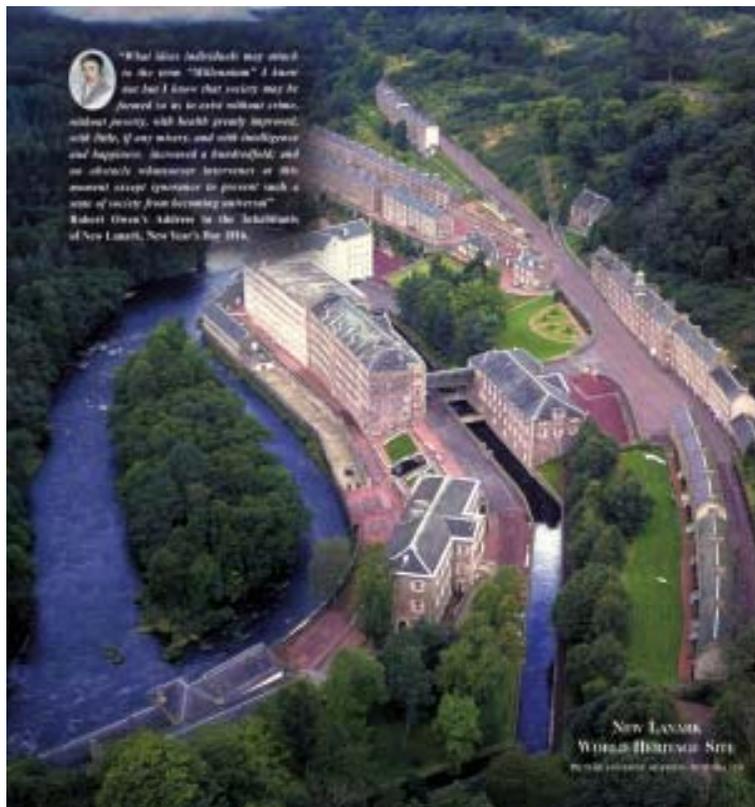
2 La UNESCO distingue tres categorías de paisajes culturales:

Clearly Defined Landscape: Paisaje creado por el hombre (jardines, parques...), a menudo asociado con edificios religiosos y monumentos.

Organically Evolved Landscape: Paisaje surgido por motivos sociales, económicos, administrativos o religiosos, que evoluciona en relación y como respuesta al marco natural. Estos paisajes reflejan dicho proceso de evolución en su forma y componentes.

Associative Cultural Landscape: Paisaje que muestra una potente asociación cultural, religiosa o artística con elementos naturales, más que una clara evidencia física, generalmente insignificante, o incluso ausente.

En base a estas definiciones se han nominado ya una treintena de paisajes culturales relevantes en todo el mundo.



Preservación urbana y ordenación del paisaje.

las categorías reconocidas por el *National Park Service*, la entidad que más paisajes culturales ha promovido o amparado.³

Convengamos una definición algo más sencilla: paisaje cultural sería un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje históricos, que contiene valores estéticos y culturales.

Lo que interesa destacar es que los esfuerzos por acotar el concepto nacen de la creciente preocupación por el patrimonio. La UNESCO celebra en 1972 una Convención para la protección del patrimonio natural y cultural, antecedente de su política de paisajes culturales. En ese mismo año el *National Park Service* impulsa el Parque Cultural del Carbón, y un año después se inicia el proceso de recuperación de New Lanark en Escocia.

Al calor de esa misma preocupación se desarrolla la arqueología industrial en Inglaterra, Francia y Alemania; se levantan diversos museos relacionados con la antropología en los países nórdicos (Popular en Oslo; de las tradiciones pesqueras en las islas Lofoten; Skansen o Bergsladen en Suecia...), o se inicia en Estados Unidos la recuperación de extensos paisajes industriales (Lowell; Blackstone; Lackawanna...). Todas estas iniciativas se fundamentan en el estudio y rehabilitación de

elementos patrimoniales, y en su utilización para atraer estudiosos y turistas. Surgen los parques patrimoniales, resultado de proyectos que persiguen al tiempo la preservación y revaloración de los recursos patrimoniales y el desarrollo económico de la región. Y lo hacen siguiendo un proceso bastante común que comprende: el inventario de los recursos, su jerarquización e interpretación en función de una determinada historia, y la construcción de una estructura soporte que mediante itinerarios los vincule entre sí y con centros de interpretación, museos y servicios.

Paisajes culturales y parques patrimoniales juegan un cometido cada vez más importante en el desarrollo territorial. Se trata de espacios comunicativos, que atesoran y transmiten información. Podríamos considerar que del mismo modo que las ciudades juegan un papel protagonista en la era de la información, dichos espacios asumen un papel cada vez más relevante como lugares comunicativos, lugares donde se vinculan historias y mensajes a espacios y formas. De ahí el interés por profundizar en el estudio de los ejemplos pioneros, de aprender algunas lecciones de una experiencia aún bien reciente.

3. Algunas lecciones de los proyectos de parques patrimoniales

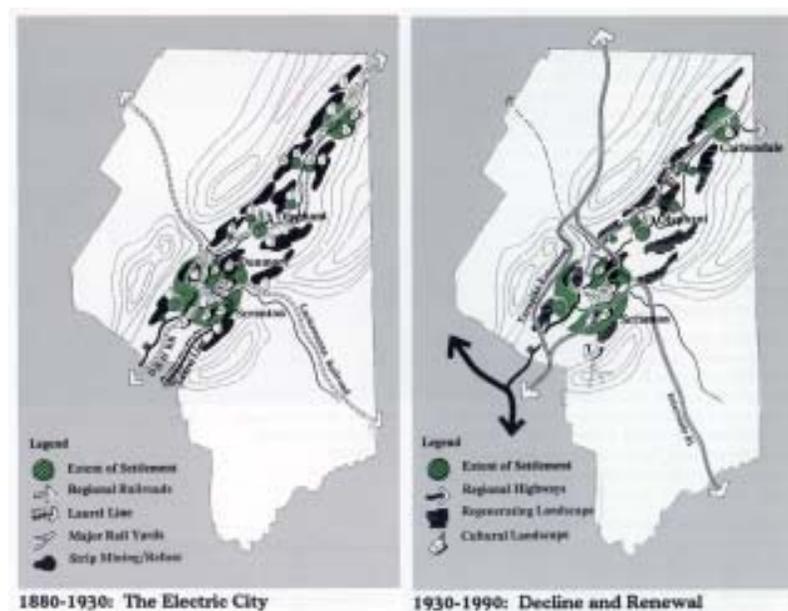
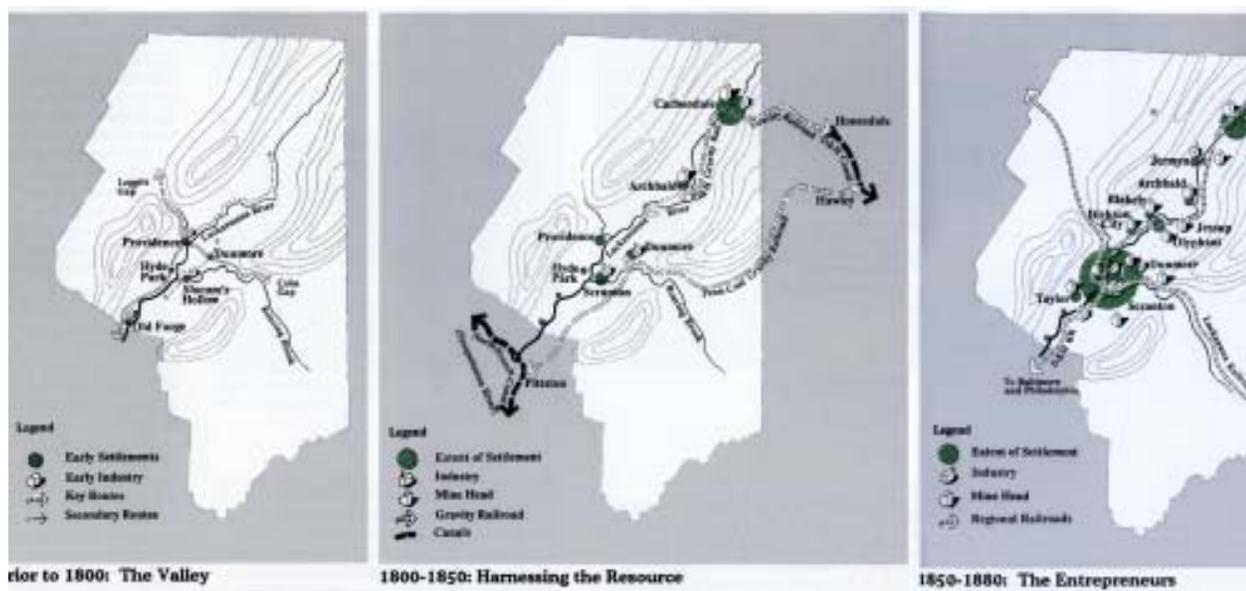
Las consideraciones que siguen surgen del análisis de una cincuentena de iniciativas, la mayor parte de ellas situadas en los Estados Unidos, pero muchas y relevantes asimismo en Europa. Se inició en 1998, con motivo del proyecto del eje patrimonial del río Llobregat. En el estudio nos fijamos no tanto en el contenido de los parques patrimoniales, sino en los conceptos, métodos e instrumentos utilizados en su proyecto. Quisiera destacar aquellos aspectos más repetidos y relevantes, un decálogo de lecciones aprendidas.

1. Hay que definir con claridad los objetivos básicos de la intervención

El objetivo fundamental suele ser el de integrar, dentro de un estricto respeto a las características de un territorio, preservación, educación, esparcimiento, turismo y desarrollo económico. En la mayor parte de los casos esto se pretende hacer sentando las bases para una estrecha colaboración entre diferentes administraciones, instituciones y particulares interesados.

Pero tan importante como el concepto, es la definición precisa de aquello que se espera obtener del desarrollo de la iniciativa y como resultado de sus sucesivas etapas. Conviene que los objetivos sean po-

3 El National Park Service define así los 4 tipos de paisajes culturales que gestiona:
 Historic Site: Paisaje significativo por su relación con un acontecimiento histórico, una actividad o un personaje (campos de batalla, propiedades y casas presidenciales).
 Historic Designed Landscape: Paisaje proyectado por un paisajista, un maestro jardinero, un arquitecto o un horticultor, de acuerdo con ciertos principios de diseño, o por un jardinero aficionado trabajando según un estilo o tradición reconocidos. Dicho paisaje se puede asociar con una persona, una tendencia o un acontecimiento significativo en la arquitectura del paisaje, o ilustrar un desarrollo importante en la teoría y la práctica de la arquitectura del paisaje (parques y campus).
 Historic Vernacular Landscape: Paisaje que ha evolucionado con el uso de la gente, cuyas actividades y ocupación le dieron forma (granjas históricas, aldeas rurales, complejos industriales, paisajes agrícolas).
 Ethnographic Landscape: Paisaje que contiene diversos elementos naturales y culturales, que la gente, esencialmente sus habitantes, reconoce como recursos patrimoniales (sitios sagrados, estructuras geológicas).



Etapas de evolución histórica de parques patrimoniales.

cos y claramente definidos. Algunos de los más comúnmente planteados son:

- a) Impulsar la cooperación entre comunidades ofreciendo oportunidades para el ocio, la preservación y la educación.
- b) Desarrollar mecanismos de protección de los recursos patrimoniales.
- c) Interpretar dichos recursos y las «historias» asociadas para los residentes, visitantes y estudiantes de todas las edades, integrando el patrimonio como parte de los programas educativos locales.
- d) Hacer partícipes del parque patrimonial a los residentes.

- e) Desarrollar un programa de revitalización económica que utilice el patrimonio para atraer turistas e inversiones públicas y privadas en edificios o lugares clave.
- f) Establecer vínculos físicos e interpretativos entre los recursos, utilizando estrategias basadas en la cooperación.

En la mayor parte de los casos las palabras clave serían: conservación (del patrimonio cultural); educación y reinterpretación (narrando historias que van a hacer significativo un lugar); esparcimiento (aprovechando respetuosamente los recursos culturales y naturales); desarrollo económico (de la región o ámbito considerado) y colaboración (entre administraciones, instituciones públicas y agentes locales y sector privado).

2. En todos los parques patrimoniales resulta imprescindible explicar una historia

En cada territorio se plantea una determinada interpretación, generalmente muy específica, aquella que resulta más coherente con los recursos disponibles, como por ejemplo: la contribución de las mujeres o de las comunidades extranjeras en el desarrollo industrial de una región; la vida cotidiana en las colonias industriales; la organización de la comunidad campesina; la importancia de un canal como sistema de transporte y abastecimiento; la rica técnica tradicional de explotación de las salinas; la solemnidad de las primeras fundiciones de hierro...

Dicha historia, dicha interpretación resulta imprescindible para relacionar entre sí recursos alejados, para que interactúen y se refuercen, para situar en cada momento al turista, al estudioso, al usuario... respecto de un guión general.

3. Se debe definir un ámbito coherente (y eventualmente subámbitos) y un hilo conductor

Uno de los primeros aspectos que se abordan los proyectos es la delimitación precisa y justificada del ámbito; en función de sus recursos y de su historia; de su singularidad; de aquello que lo hace merecedor de preservación, reinterpretación y valorización. Esto lleva consigo un esfuerzo de documentación de aquellos periodos mejor representados.

Se debe demostrar la pertinencia de relacionar episodios físicos y temáticos diversos, relacionándolos a través de un hilo conductor, de modo que mantenga la coherencia conceptual y histórica.

Pero a veces el ámbito considerado resulta excesivamente extenso, rico y diverso en recursos, y obliga a reconocer en su interior diversas identidades patrimoniales potentes y diferenciadas. O simplemente se considera interesante destacar en cada rincón aquellos recursos que destacan, aquel fragmento de la historia mejor representado, aunque ello implique hablar de temas diversos. En dichos casos se tiende a fragmentar el ámbito, a definir submotivos y a confiar a cada fragmento su narración.

Se trata entonces de vincular diversas etapas de una historia común. Como cada uno de los subámbitos puede tener un tema específico, se debe reforzar su propia identidad, pero al tiempo ésta debe contribuir a la narración general. La ordenación cronológica constituye habitualmente un claro hilo conductor. En cada uno los subámbitos debe enfatizarse una parte de la historia, sin competir con las restantes. La complementariedad es esencial, aunque no esta reñida con la posibilidad de mostrar temas colaterales, siempre y cuando no distraigan excesivamente del mensaje principal y no resten fuerza a la narración de otro subámbito.

En muchos casos se explican, con claras connotaciones pedagógicas, los momentos de crisis en el desarrollo de un territorio y al tiempo se destaca el potencial del parque patrimonial como incentivo para su recuperación. Pero en todos los casos resulta remarcable que las historias se ajustan a un periodo temporal acotado y vinculado estrechamente a un tema. Se rehuyen recorridos históricos extensos, ya que resulta difícil que un territorio concreto pueda atesorar recursos significativos en todas las etapas, y menos aún temáticamente homogéneos.

4. El viaje, el guión y la imagen son críticos

Es imprescindible vincular los recursos asociados a la historia común a través de itinerarios, andando, a caballo, en barca, en bicicleta..., puesto que la experiencia del recorrido, de seguir un guión, es fundamental. Hacerlo a la velocidad propia del tiempo en que aquellos recursos y aquel paisaje, fue proyectado, ayuda a apreciarlos.

Hacer un proyecto de un parque patrimonial resulta de hecho equivalente a construir el guión de una película. Una cierta cultura cinematográfica constituye un activo importante y de ahí quizás la proliferación de estos proyectos en Estados Unidos, con más de 100 áreas patrimoniales reconocidas a nivel estatal o federal y con más de un millón de edificios individuales listados y protegidos.

La imagen es fundamental y para reforzar la imagen de cada lugar es preciso reconocer su identidad y destacarla. Muchas de nuestras valoraciones se basan en percepciones. De ahí la importancia de un icono o de un logo. Nos permiten referir cada rincón, cada uno de los recursos, a una escala superior; encontrar elementos identificativos, que nos remitan constantemente al conjunto.

Muchas veces los propios residentes son los principales sorprendidos con la historia narrada. Aquellos que han dormido sobre un potencial de recursos impresionantes, sin apenas concederles importancia despiertan un buen día cuando desde fuera se les descubre el río Llobregat como "el río más trabajador de Europa" o el conjunto de las 14 colonias industriales como la colección más extensa e intacta de vestigios de la revolución industrial en el viejo continente.

5. Para narrar una historia resulta imprescindible documentarla rigurosamente

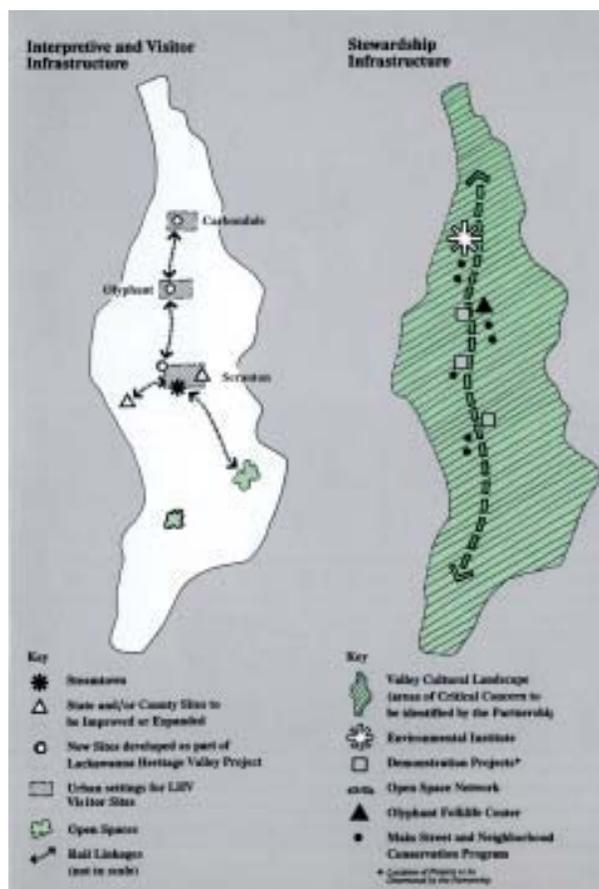
La historia a narrar debe ser original, coherente con los recursos de que se dispone, y fundamentalmente muy bien documentada. De ahí que la mayor parte de proyectos arrancan con la realización de un riguroso inventario de los recursos patrimoniales. Éstos son los ingredientes básicos de la narración, del proceso de interpretación, y a su vez, los principales atractivos para potenciales visitantes. En todos los casos resulta clave el aprovechamiento de estudios sectoriales, planes, historias, análisis o inventarios previos, así como de las descripciones de circuitos culturales y turísticos preexistentes, en tanto que sintetizan un juicio desde la comunidad de los recursos que ésta considera importante mostrar y revalorar.

En la confección de estos inventarios deben tener una participación fundamental los miembros de la comunidad, a través de expertos locales (en historia, antropología, medio natural...), y mediante reuniones de toda la población interesada. Los parques patrimoniales han de estar estrechamente anclados en las comunidades locales, han de nacer de ellas, y recabar su apoyo en todas las etapas.

Un primer inventario debe tener un carácter más extenso, centrándose en todos los recursos del periodo que interesa destacar; que están bien conservados o que son susceptibles de ser restaurados. Se trataría con ello de mostrar todas las potencialidades de aquel territorio, de no olvidar ningún elemento relevante. Ahora bien esto suele hacerse en tantas ocasiones sin haber decidido aún la historia que se explicará en cada ámbito y, en función de ello cuales formarán parte de los itinerarios principales, y que otros, por ser asimismo valiosos, tendrán un cometido complementario. Es decir, sin menospreciar ninguno de ellos, los recursos se ordenan en función de su valor histórico y cultural y, muy fundamentalmente, de la historia específica que en aquel territorio se pretende ilustrar.

6. Los propios residentes constituyen importantes recursos culturales

Los residentes son realmente esenciales en el futuro de un parque patrimonial, tanto por sus conocimientos, recuerdos e historia, como por su entusiasmo, una vez que reconocen el valor del patrimonio acumulado. En definitiva porque ellos son la verdadera y última razón para impulsar una iniciativa, los principales agentes interesados en valorizar su patrimonio. Tan pronto se refuerza su autoestima, dejan de sentirse parte de un territorio en crisis, para empezar a construir un futuro sobre aquellos recursos patrimoniales. Las mejores iniciativas de parques patrimoniales así lo reconocen, e incorporan a los residentes en su diseño y promoción. Los mejores proyectos analizados son ampliamente participativos. Lo más importante por tanto en el arranque de los proyectos es reforzar la autoestima de los residentes... los visitantes, museos e inversiones ya vendrán después.



Tipos de infraestructura interpretativa en los parques patrimoniales.

Cabe remarcar que los recuerdos son recursos culturales básicos. De ahí la importancia de la labor de recopilación de antropólogos, sociólogos, historiadores, geógrafos y documentalistas... Cuando desaparecen los vestigios de otros tiempos, la memoria colectiva, el patrimonio compartido y las tradiciones culturales que atesora una determinada comunidad son tan importantes, o incluso más, que sus monumentos. Conviene pues prestar especial atención a las memorias asociadas a un recurso, evitar que se pierdan, recopilar historias, documentar, antes de que desaparezcan los vestigios.

La interpretación exige reproducir aquellos ambientes y condiciones que permitan al visitante hacerse la idea más precisa posible de las condiciones de vida del periodo narrado (tipo de producción, cultura, hábitos de alimentación y vestido...). Por ello la investigación, profundizando en la historia de un periodo, de una sociedad, de la transformación de un modo de vida, de unos recursos... constituye un ingrediente fundamental de las iniciativas de los parques patrimoniales de mayor interés. Proyectar los resultados a través de cursos, seminarios y publicaciones desde el propio parque patrimonial supone un considerable valor añadido.

Tal es el empeño por ejemplo en Old Sturbridge Village; no tan solo recrear los oficios y ambientes de un pueblo de Nueva Inglaterra hacia 1830, sino constituir a su vez un centro puntero de investigación de la historia de la vida cotidiana en los albores del siglo XIX. Del mismo modo Le Creusot no es tan solo un magnífico Eco-

museo, sino también un centro educativo y de investigación sobre el proceso de industrialización en Francia.

7. La mayor parte de iniciativas exitosas se caracterizan por surgir de la base

Los ejemplos más relevantes de parques patrimoniales fueron impulsados por agentes locales, los denominados *grassroots*, amantes de un territorio que pretenden valorizar sus recursos. Las mejores iniciativas se caracterizan por crecer desde abajo hacia arriba. Resulta bien difícil asegurar el éxito de un parque patrimonial allí donde no haya recursos humanos locales dispuestos a jugar un papel relevante.

Resulta habitual, casi una condición imprescindible, la constitución de un grupo impulsor y de otro más extenso de seguimiento, así como recurrir a consultores y expertos para impulsar determinadas etapas. El grupo de seguimiento conviene que sea lo más amplio, cualificado y representativo posible. Debe integrar organizaciones cívicas, culturales, artísticas, profesionales, económicas, históricas, educativas, en definitiva todo aquello que denominamos sociedad civil, todos los formadores de opinión o todos aquellos individuos que, a título personal, muestren interés en el proyecto.

En muchos casos aparece una agrupación sin ánimo de lucro que adquiere un protagonismo creciente en el desarrollo del parque patrimonial. Su función principal es consolidar un espacio de intercambio de opiniones, de colaboración y toma de decisiones compartida entre todas las administraciones, instituciones y particulares interesados. Para incentivar la mayor participación posible de residentes, formadores de opinión y miembros del grupo de seguimiento se suelen plantear reuniones de discusión y talleres en los que contrastar los avances del proyecto (definición del tema principal y subtemas; valoración inventarios, objetivos e instrumentos; programas de investigación y educación, de preservación y revaloración; búsqueda de fuentes de financiación...).

8. La complejidad administrativa es un valor

En los ejemplos analizados la participación de diferentes administraciones públicas resulta casi imprescindible. Generalmente las iniciativas territoriales suelen involucrar diversos niveles administrativos y numerosos actores, lo que implica superposición de competencias y relaciones a veces bien complejas. Lejos de ver esto como un problema, deberíamos pensar que se trata de una verdadera oportunidad, de que lleguen unos donde no llegan los otros, de impulsar y sacar partido de una nueva cultura participativa. Fuentes de financiación diversas, de apoyo e influencia pueden actuar a favor del proyecto.

Pensemos que los territorios que hoy contienen numerosos recursos patrimoniales se construyeron con la suma de muchos esfuerzos. La industrialización constituyó una experiencia territorial que puso en relación entornos construidos con recursos naturales, bienes con sistemas de transporte, y trabajadores con fábricas. Y sus vestigios requieren hoy para ser revalorizados del esfuerzo de todos, superando límites administrativos.

Pero para ello resulta básico crear un lugares de encuentro, plataformas de comunicación, de participación e intercambio entre diferentes instancias públicas, entre agentes públicos y privados. La realidad multicompetencial de los casos que hemos estudiado requiere normalmente de instituciones con el cometido de impulsar y coordi-

nar un foro de debate y comunicación. Sin esta estructura el éxito de un parque patrimonial se hace difícil y el potencial para el desarrollo regional limitado. Dicho esfuerzo de innovación institucional puede convertirse en un importante componente para las iniciativas territoriales, tan importante como el propio diseño físico del parque.

9. Es generalmente más importante un reconocimiento oficial que un subsidio económico

El desarrollo de un parque patrimonial requiere de inversiones cuantiosas. Al cuantificarlas conviene tener bien presente su impacto en cuanto al crecimiento del turismo y del comercio, aparición de oportunidades de inversión, ingresos fiscales, creación de puestos de trabajo, impulso de la economía regional; incluso aquellas partidas más difícilmente cuantificables en términos monetarios (preservación de recursos naturales y culturales, revaloración de elementos identitarios, refuerzo de tradiciones y cultura, mejora de la calidad de vida de los residentes).

En la experiencia anglosajona resulta común la aparición de filántropos que dotan de recursos a las corporaciones impulsoras. Además diversas figuras legislativas les aseguran soporte administrativo y técnico y fuentes de recursos. Se estima que las corporaciones acaban pudiendo depender exclusivamente de los recursos generados (entradas, tasas, venta de recuerdos, cursos...) al cabo de diez a quince años. En la experiencia europea en cambio, la financiación de los proyectos por parte de la administración pública parece un requisito casi imprescindible.

Y sin embargo en tantos ejemplos se demuestra mucho más importante el soporte legal y administrativo, el reconocimiento oficial, que un subsidio económico. Hay diferentes tipos de reconocimiento, de atribución pública de un valor singular, desde la *designation* americana, o la catalogación italo-española, hasta otros mucho más relevantes como una denominación de Reserva de la Biosfera o Patrimonio de la Humanidad.

La mayor parte de los ejemplos americanos que hemos estudiado sacan un considerable partido a una designación oficial, que otorga una alta cualificación a la iniciativa (*National Wild and Scenic River, American Heritage Rivers, National Heritage Areas/National Heritage Corridors, State Urban Cultural Parks*). Pensemos que estos títulos implican habitualmente más obligaciones que recursos directos. Pero resultan tan atractivos que acaban generando flujos extraordinarios de visitantes, constituyen una marca de calidad para cualesquiera actividades vinculadas y fundamentalmente incrementan sobremanera la autoestima de una comunidad.

10. Resulta crucial definir una clara estructura física

Los planes de parques patrimoniales constituyen figuras relativamente novedosas, aunque el número de experiencias empieza a ser considerable, sobre todo en Estados Unidos. Esto ha supuesto la necesidad de desarrollar conceptos e instrumentos específicos, muchos de los cuales constituyen ya lugares comunes.

El conjunto de propuestas analizadas presenta una estructura con notables similitudes. En la práctica totalidad de los casos podríamos reconocer la existencia de unos mismos componentes, que podríamos equiparar a los cinco elementos constitutivos de la sintaxis propuesta por Kevin Lynch en su libro "La imagen de la ciudad":

a) El ámbito global y los subámbitos del parque - Áreas (*regions*)

b) Sus recursos patrimoniales y servicios - Hitos (*landmarks*)

c) Las puertas y accesos, los centros de interpretación y museos - Nodos (*nodes*)

d) Los caminos que vinculan todo lo anterior - Itinerarios (*paths*)

e) Los límites visuales (y administrativos) de la intervención - Bordes (*edges*)

Y de modo parecido a como Lynch lo hace, podríamos exigir a estos elementos determinados requerimientos en aras a una mayor legibilidad, a una potente identidad del paisaje cultural. Así sería deseable que cada uno de estos elementos tuviera determinadas características.

Por ejemplo, que los **bordes** se refuercen de tal manera que describan unos límites precisos y continuos, visibles desde lejos mediante por ejemplo el uso de vegetación, o haciéndolos parcialmente recorribles; o que contengan signos que permitan reconocernos en todo momento dentro o fuera de un determinado ámbito patrimonial...

Conviene que los **hitos** sean singulares, contrastados respecto de su entorno; controlando las construcciones y los signos alrededor suyo, para evitar establecer competencia entre ellos. Conviene prever áreas de aparcamiento, o de cambio de sistema de transporte y puntos de orientación que faciliten su percepción. Debe establecerse relación de unos hitos con otros, mediante signos distintivos que se repitan y nos remitan al siguiente; que constituyan elementos claros de referencia, de orientación dentro del parque patrimonial...

Conviene que los **nodos** tengan una clara identidad, una forma sencilla y clara, unos límites bien señalados y uno o dos objetos que llamen claramente la atención; si coinciden con un cambio de sistema de transporte o con el final de un itinerario serán tanto más efectivos, al igual que si forman un sistema relacionado de nodos; deben indicarnos cuando entramos o salimos de ellos y deben orientarnos respecto del espacio circundante...

Las **áreas** deben tener características homogéneas, constituir una unidad temática, basada en ciertas referencias (colores, texturas, tipo de construcciones o vegetación...); deben poseer una estructura clara, que a veces las divida en subáreas diferenciadas...

Los **itinerarios** deben distinguirse claramente respecto de su entorno; diseñarse reforzando su continuidad; facilitar la comprensión del movimiento; deben mantener una cierta linealidad, evitando giros continuos que confundan y deben dotarse de elementos que refuercen la idea de ir avanzando; debe atenderse particularmente a las intersecciones, evitando cruces de muchos itinerarios, reforzando en ellos la clara identificación del recorrido...

Seguramente en tantos otros casos podríamos hacer nuestros los requerimientos de Kevin Lynch, y a su vez complementarlos con otros específicos de la esencia y estructura de un parque patrimonial. Así los **recursos** o **hitos** constituyen la base fundamental para narrar la historia o historias de un determinado parque patrimonial. Resulta imprescindible inventariarlos exhaustivamente; reconocer el mayor número posible, pero inmediatamente seleccionarlos y priorizarlos, elegir los fundamentales, los estrictamente relacionados con una historia concreta. Habrá que interpretarlos en función de dicha narración (hacer explícitas unas determinadas formas de vida, los avances tecnológicos, las tradiciones culturales, las formas de organización social...). Priorizar es relevante y esto obliga a atender a la importancia de un recurso en sí mismo, y a su

trascendencia para explicar la historia que uno desea, que no es necesariamente lo mismo.

En muchas ocasiones muchos de los recursos inventariados, aún teniendo un notable valor patrimonial y ejercer un gran atractivo sobre los visitantes, no resultan claves para explicar el tema principal. Los denominaremos satélites y no renunciaremos a mostrarlos, vinculándolos mediante itinerarios secundarios.

Conviene asimismo distinguir entre recursos (naturales y culturales; efímeros y construidos; agrícolas, industriales, mineros, arqueológicos...) y servicios (hoteles y alojamientos, museos, restaurantes, áreas de ocio...).

Entre los **nodos** fundamentales tendremos las puertas de acceso al parque y los centros de interpretación. Todos ellos han de ser bien claros y ofrecernos una información precisa. Las puertas sirven para acceder al parque o a cada uno de sus ámbitos en su

sentido más literal. Pero además se les confía un valor figurativo, el de significar el acceso a un área temática (aunque no coincida necesariamente con el acceso geográfico), de concentrar el mensaje interpretativo y organizar la experiencia del visitante. Son piezas clave de la estructura; en ellas se concentran muchas de las energías para atraer la atención, para recibir a los visitantes, presentar la temática y orientar el primer recorrido.

Ello se hace habitualmente mediante un centro de visitantes y un ámbito de interpretación (soporte educativo en forma de exposición destinado a explicar el tema principal y el patrimonio del área). Algunos de los ejemplos estudiados incluyen referencias externas al estricto ámbito del parque, con la finalidad de establecer puentes desde éste al conjunto del territorio y comunidad. Se trata de amplificar el mensaje a un paisaje interpretativo mucho más extenso, ámbito asimismo de recreación y educativo, capaz de alojar diversos servicios.

Ya vimos como en ocasiones la extensión y la riqueza y diversidad de recursos de un



Mapa de los emplazamientos histórico-culturales de áreas naturales patrimoniales en los procesos de planeamiento. Caso de Holanda.



Paisaje histórico-cultural constituyente de la memoria e identidad urbana. Acueducto de Segovia, España.

paisaje cultural lleva a organizar el parque en diversas **áreas temáticas** vinculadas, responsable cada una de explicar una parte de la historia común. Se tiende a enriquecer la experiencia del visitante siguiendo un recorrido intencionado a través de recursos existentes o recreados.

Los **itinerarios** (generalmente apoyados en caminos, carreteras, canales o tramos de ferrocarril o tranvía existentes), deben unir, de manera lo más efectiva y clara, las puertas con el centro de interpretación y con los recursos, así como las diversas áreas de un parque patrimonial. Se trata de recorridos físicos sobre infraestructuras en tantas ocasiones recuperadas. Pero es muy importante remarcar que siempre que sea factible, el recorrido conviene hacerlo a la velocidad, y si es posible, utilizando el medio de locomoción que caracterizó en su momento la aparición de los recursos; a la velocidad de la etapa histórica narrada, y por tanto andando, en coche de caballos, barcaza, trolley, bicicleta o tren de vapor...

4. Paisajes evolutivos, hacia un nuevo paradigma urbanístico

Paisajes culturales y parques patrimoniales están teniendo una creciente importancia en el desarrollo económico regional de base local. Pero no debemos considerar esto como el final de un recorrido. La mayor parte de los planes de ordenación del siglo XX hicieron hincapié en la dinámica poblacional y en el desarrollo industrial, y utilizaron la zonificación y el proyecto de grandes infraestructuras como instrumentos fundamentales. Hoy en cambio algunas propuestas de ordenación territorial de notable interés empiezan a atender a un nuevo binomio: natura-

leza y cultura como partes de un concepto único, patrimonio. Y los paisajes culturales pueden constituir un vehículo para alcanzar el objetivo de construir entornos más diversos y cargados de identidad.

Me referiré brevemente solo a una de estas propuestas, seguramente la más ambiciosa y relevante en esta línea: la *Belvedere Nota* holandesa, aprobada en 1999, e integrada plenamente en el 5º documento de planeamiento físico de aquel país. En ella se pretende utilizar los recursos culturales para mejorar la calidad de los ambientes urbanos y rurales, incorporando la identidad histórico-cultural dentro de los procesos de planeamiento.

La selección en todo el país de diversas áreas *Belvedere* (que en base a criterios arquitectónicos, históricos o arqueológicos incorporan a veces ciudades enteras y paisajes extensos); la definición de proyectos estratégicos en las mismas; la voluntad de trabajar desde lo local, diseñando procesos de cooperación y consenso; la protección mediante la transformación, superando posiciones conservacionistas, pretende en definitiva fundir la historia cultural, con origen en el pasado, con el planeamiento, con voluntad de proyectar el futuro.

En este sentido debiéramos orientar nuestros esfuerzos: en situar el paisaje como eje central de los instrumentos y planes de ordenación. Paisaje en su más amplio sentido, natural y cultural; paisaje no como resultado acabado de una cultura, sino como realidad continuamente evolutiva; paisaje y territorio no como mero soporte, sino como factor básico de cualquier transformación. Y en esta línea los paisajes culturales están llamados a jugar un papel relevante, porque constituyen la expresión de la memoria, de la identidad de una región.